

	<b>ARTÍCULO DE TRABAJO DE GRADO</b>	Código: F-DO-0015
		Versión: 01
		Página 1 de 9

## MICROFINANZAS Y NUEVAS FORMAS DEL TRABAJO EN LAS DINÁMICAS DE LA ECONOMÍA GLOBAL

MARIA DEL MAR VILLEGAS MARTÍNEZ  
IUE  
mdvillegas@correo.iue.edu.co

**Resumen:** Este documento hace un análisis crítico documental sobre la situación de las nuevas formas del trabajo y sus sistemas de microfinanzas, partiendo del papel que estas cumplen en economías globales. Es un acercamiento crítico documental que podría develar tensiones sociales que suponen estos reajustes del sistema capitalista, partiendo de un análisis de diferentes economías alternativas, los medios en los cuales aparecen y cómo funcionan, para pasar a desenmascarar las dinámicas de explotación que suponen en sus narrativas. Por último, el artículo expone diversas formas de economías solidarias que redundan en lo común como propuesta para una nueva forma de subsistencia.

**Palabras claves:** Geopolítica, microeconomía, nuevas formas de trabajo, neo-explotación laboral y economías solidarias

**Abstract:** *This paper makes a critical documentary analysis of the situation of the new forms of labor and their microfinance systems, starting from the role they play in global economies. It is a critical documentary approach that could unveil the social tensions implied by these readjustments of the capitalist system, starting from an analysis of different alternative economies, the means in which they appear and how they work, to go on to unmask the dynamics of exploitation implied in their narratives. Finally, the article exposes various forms of solidarity economies that redound to the commons as a proposal for a new form of subsistence.*

**Key words:** *Geopolitics, microeconomics, new forms of labor, neo-labor exploitation and solidarity economies.*

### 1. INTRODUCCIÓN

Los complejos procesos de la economía global, sumados a las fallidas estrategias para la consecución de garantías en las formas de vida de los países periféricos, suponen la inminente aparición de conflictos sociales relacionados con las altas tasas de desempleo, que para el caso de América Latina se ubica en el 7,9%, según la OIT, además de los niveles de pobreza y desigualdad social y la inequidad en la repartición de las riquezas. Esto último, según OXFAM International, se ha visto intensificado después de la pandemia por COVID-19, dado que las diez personas más ricas del mundo han duplicado sus riquezas, mientras que los ingresos del 99% de la

población mundial se han deteriorado, reproduciendo una sistematicidad en los procesos de desigualdad económica, racial y de género, que fracturan las diversas maneras de vivir en el mundo (Ahmed & colaboradores, 2022).

Sin embargo, ninguno de estos efectos es arbitrario (Cuellar Najjar, 2021). Se trata de reductos planificados que resultan de múltiples violencias económicas en las lógicas de una geopolítica excluyente; decisiones que se dan al interior de una política estructural que favorece a los individuos más ricos y a los centros de poder, en detrimento de los modos de vida de las comunidades más empobrecidas en la periferia mundial. Así las cosas, en los términos de una violencia económica inserta en las dinámicas geopolíticas de desigualdad, es necesario hacer

 <p><b>IE INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIADO</b></p> <p>Ciencia, educación y desarrollo Vigilada Mineducación</p>	<p><b>ARTÍCULO DE TRABAJO DE GRADO</b></p>	<p><b>Código:</b> F-DO-0015</p>
		<p><b>Versión:</b> 01</p>
		<p><b>Página</b> 2 de 9</p>

énfasis en el hecho de que no se trata del fruto arbitrario del azar. Son el resultado de políticas sistemáticas que favorecen a individuos e instituciones a nivel mundial y que abren la brecha de desigualdad.

El resultado de esta realidad redonda en el incremento en el número de personas (mujeres, niñas, personas racializadas) afectadas por este sistema de desigualdad, que lejos de ser un simple error, responde a los reajustes de un capitalismo violento que actúa en todas las economías y clasifica a los seres humanos según su poder adquisitivo. De ahí que 5,6 millones de personas mueran cada año debido a que no tienen acceso a los servicios básicos de salud en los países más pobres, lo que supone una ruptura con los derechos humanos básicos (Ahmed & colaboradores, 2022).

Esto se suma a las violencias basadas en género, estrechamente relacionadas con los sistemas económicos y una suerte de patriarcado que maneja el capital, razón por la cual por lo menos 67 mil mujeres mueren cada año en el mundo en manos de sus parejas o debido a prácticas culturales violentas como la mutilación genital femenina o por hambre (Farah Henrich, 2016).

Por otra parte, las amenazas continúan. Según diferentes investigaciones de organizaciones defensoras de derechos humanos, 231 mil personas aproximadamente podrían estar en riesgo de muerte en países pobres a causa de la crisis climática, resultado de procesos productivos irreflexivos, lo que no es más que una prueba clara del potencial asesino de la pobreza en el mundo (Ahmed & colaboradores, 2022; United Nations High Commissioner for Human Rights, 2020; United Nations High Commissioner for Human Rights, 2020). Hablamos entonces de una problemática global que afecta todos los aspectos de la vida humana, desde las economías globales, las locales, hasta las familiares, comunitarias y personales, lo que genera el aumento de desigualdades que, a su vez, suponen el incremento de formas de violencia, delincuencias y percepciones negativas de seguridad y confianza.

Entre tanto, como respuestas a estos dilemas, son muchos los esfuerzos humanos que buscan

contrarrestar los impactos de la desigualdad y la pobreza. Múltiples economías aparecen, si bien sistemas microeconómicos o de finanzas alternativas que intentan solucionar de tajo el problema inmediato del hambre (Heras García & Lanzadera Arencibia, 2019). Estos emprendimientos, que vieron su luz creativa mayoritariamente en los momentos más álgidos de la pandemia, aparecieron como resplandor de faro para miles de familias que necesitaban sobrevivir. Pero, más allá de la aparente solución, podríamos estar ante la falacia de una economía mesiánica que podría convertirse en un nuevo sistema de explotación laboral y económico. Estas nuevas formas de trabajo que aparecen como emprendimientos innovadores recurren a discursos que reivindican la libertad económica, sin ataduras contractuales y bajo una premisa de “Ser tu propio jefe”, ocultan unos nuevos sistemas de explotación que hacen que las personas olviden los derechos que fueron alcanzados por medio de luchas sociales en el pasado.

Partiendo de estos presupuestos, este artículo intenta hacer un análisis de estas nuevas formas del trabajo y sus sistemas de microfinanzas, partiendo del papel que estas cumplen en estructuras económicas globales. Se trata de un acercamiento crítico documental que podría develar las tensiones sociales que suponen estos reajustes del sistema capitalista. Parte de un análisis de diferentes economías alternativas, los medios en los cuales aparecen y cómo funcionan, para pasar a desenmascarar las dinámicas de explotación que suponen en sus narrativas. Posteriormente, se intenta argumentar la participación de estas economías en los marcos de poder global, para pasar a exponer las tensiones de género y raza que podrían estar delimitando el funcionamiento de diversas plataformas. Al final, el artículo se plantea unas alternativas en torno a economías solidarias, más comunitarias, que giran en torno a lo colectivo como formas de una re-existencia económica que hace frente a las violencias económicas globales y geopolíticas que, en secreto, pareciera que intentan revertir los derechos elementales del trabajo en beneficio de centros de poder, organizaciones y empresarios, en detrimento de lo humano y la vida en general.

	<b>ARTÍCULO DE TRABAJO DE GRADO</b>	Código: F-DO-0015
		Versión: 01
		Página 3 de 9

## 2. NUEVAS FORMAS DEL TRABAJO: DINÁMICAS DE UNA ECONOMÍA GLOBAL.

### 2.1. Un estado del arte: emprendimientos y economías en el modelo colaborativo: *Rappi* como estudio de caso

Ante las diversas dificultades para acceder al trabajo en las sociedades periféricas como las latinoamericanas, aparecen en escena diferentes formas de trabajo que, por mucho, exponen una gran creatividad y una inversión enorme de conocimientos sobre lo digital y el relacionamiento que este universo supone. Estas nuevas formas de trabajo parecieron dibujar un futuro utópico en el que el trabajador, eterno eje de disputas entre empleador, horas de trabajo, responsabilidad laboral, compromiso, etc., podría liberarse de la carga contractual, del compromiso con horarios y, sobre todo, con el relacionamiento con sus jefes.

A simple vista, pareciera que se trata de un cambio radical en las formas de trabajo y que supone una revolución en la consecución de libertades individuales en el mundo laboral. De hecho, las plataformas digitales que prestan servicios domiciliarios establecen relaciones de trabajo con colaboradores en las que estos asumen un papel de gestores que acercan los bienes y servicios a los usuarios, lo que podrían parecer formas de la libertad, como se dijo anteriormente, pero esconde una forma de subordinación difusa (Rodríguez, 2017), es decir, parecieran tomar distancia de sometimientos tradicionales, pero suponen unos nuevos en las dinámicas de estos trabajos móviles o líquidos, en los cuales el trabajador pareciera renunciar voluntariamente a derechos que la sociedad alcanzó en el pasado.

Ahora bien, sería interesante hacer un recorrido por los procesos de crecimiento y expansión de estas propuestas, observando algunas que podrían servir como modelos o “tipos” para la observación. El caso de *Rappi* es interesante para trazar este recorrido. Se trata de una multinacional colombiana centrada en el comercio electrónico, que opera en México, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y desde luego

Colombia, y que permite adquirir productos y servicios, sobre todo comida, que funciona a partir de una interfaz interactiva que facilita la observación de los historiales de pedido, entre otras cosas. Toda esta estructura entra en contacto con los usuarios por medio de los “*Rappitenderos*”, que son vistos como aliados que reparten los productos, y reciben como retribución el valor del domicilio, asumido por el consumidor, y que para el año 2019, antes de la pandemia, era de \$2800, con incrementos que varían según la hora, el día de la semana o las distancias.

Es una forma de la economía colaborativa, que se define como un modelo económico que permite a las personas usar activos de propiedad de otras personas. Estas economías, con una génesis en la crisis financiera de 2008 en el primer mundo y avivada en 2020 por la pandemia por COVID-19, aparece en medio de las dinámicas de reducción de costos transaccionales que se producen entre tecnologías que promueven formas de cooperación entre productores y consumidores. En este orden de las cosas es donde *Rappi* y otras propuestas de plataformas como *ifood* o *Ubereats*, entre otras, encuentran su nicho productivo: aprovechando flujos sociales y tecnológicos en redes, haciendo uso de esa llamada economía colaborativa (Rodríguez, 2017).

El impacto de estas economías colaborativas es evidente en los informes que aportan. El caso de *Uber*, por ejemplo, también basado en economía colaborativa, afirma que cada mes genera un aproximado de 20 mil empleos y genera USD\$2.8 millones al año solo en Estados Unidos. *Airbnb*, por su parte, que presta servicios de hospedaje bajo el mismo modelo, muestra una enorme aceptación en el mundo que supone 25 millones de usuarios en 34 mil ciudades. Entretanto, el crecimiento de *Rappi* pareciera vertiginoso. Con un estimado de 200 mil colaboradores (*Rappitenderos*) crece un 15% cada mes y ofrece la idea a estos no-empleados de que solo trabajando unas cuantas horas podrán generar un gran volumen de ingresos. Hablamos entonces de una compañía o *Startup* que ha logrado un valor de US\$1200 millones, con un crecimiento del 20%, lo que la ubica como un líder en el negocio de los domicilios en Latinoamérica, por encima de *Ubereats*, *ifood* y otras plataformas de menor volumen (Bustos Angarita & Velásquez Cruz, 2019).

	<b>ARTÍCULO DE TRABAJO DE GRADO</b>	Código: F-DO-0015
		Versión: 01
		Página 4 de 9

Así las cosas, en el mundo hay 575 compañías de tecnología con precios superiores a los mil millones de dólares y entre ellas está Rappi. Sin embargo, es necesario hacer un recorrido más disciplinado sobre la idea de una empresa que podría hacernos enorgullecer a todos, porque hay algunas cifras que, al igual que otras plataformas de servicios de domicilios por internet, podrían ocultar una realidad mucho más compleja, como el hecho de que en Colombia, actualmente, esta startup cuenta con 42 mil Rappitenderos, aproximadamente, de los cuales el 57%, antes de la pandemia, eran migrantes venezolanos, generalmente habitantes de los estratos menos favorecidos de la sociedad, 59,7% son cabezas de familia y con hijos que mantener, es decir, gentes vulnerables que intentan sobrevivir con una forma de trabajo que, a pesar de ser una de las llamadas empresas “unicornio” no les garantiza unos derechos básicos laborales, y todo bajo el discurso de la libertad laboral. Esto, como introducción al próximo aparte de este artículo, tendría que hacer pensar en las relaciones que hay entre las micro y macroeconomías, las nuevas formas de trabajo, las economías colaborativas y la condición humana.

## 2.2. Otras narrativas: ser el propio jefe.

El mundo se mueve a gran velocidad. Miles de personas están migrando de un país a otro, mientras otros miles perdieron sus trabajos tras una pandemia o por la caída de monedas extranjeras que parecen delimitar las economías de países más pequeños. Geopolíticas violentas golpean las vidas de todos: de ricos, de pobres, de mujeres, de gentes racializadas y de grupos minoritarios. De ahí que surjan fenómenos sociales, más allá de formas de negocio, que son tratados como iniciativas innovadoras que llamamos “virales”, como si se tratara de grandes descubrimientos liberadores, aun cuando podrían ser todo lo contrario.

Estas economías de plataformas que venimos analizando desde los anteriores apartes, partes de la proliferación de aplicaciones y diversas ofertas de bienes y servicios. Se trata de transacciones entre proveedores y consumidores por medios digitales. Así las cosas, estas propuestas parecen ser formas e flexibilizar el trabajo, pero en realidad esconden un fetiche por medio del cual se

precarizan las relaciones laborales contemporáneas. Hablamos de precarización expulsiva, psicologización política del trabajo y de control algorítmico, esto último debido a que la relación dialéctica entre trabajador/empleador, ahora se da entre trabajador/algoritmo (Morales Muñoz & Abal Medina, 2020).

Este nuevo relacionamiento supone el enriquecimiento de las llamadas empresas de rubro, las cuales captan grandes sumas de dinero por medio de la eliminación de garantías y protecciones que fueron alcanzadas por trabajadores y trabajadoras en el pasado, sumado a la creación de formas de trabajo con pobres remuneraciones (Baladán & Hernández Varela, 2016), en los que las plataformas establecen las relaciones entre consumidores y prestadores de servicios, fungiendo como puentes o intermediarios, deviniendo así en ganancias seguras pero en detrimento de las ganancias de los verdaderos trabajadores (Baladán & Hernández Varela, 2016), lo que saca a estos relacionamientos de la sombra de cualquier derecho laboral.

Estamos hablando de un fenómeno visible en las calles, en las que se observan a grupos de personas apostadas en las aceras afuera de restaurantes, con sus chaquetas alusivas, sus motos o bicicletas, o en sus vehículos, atentos a sus celulares, esperando ser elegidos por el algoritmo. El fenómeno se traslada a las dinámicas de la vida, al paisaje cotidiano, lo que nos hace olvidar en parte los procesos de exclusión social y económica que portan tras las ideas revolucionarias de “ser tu propio jefe”, “ser socio”, “emprendedor”, “microempresario”, etc., basadas en las libertades individuales, el tiempo libre y demás, que no son más que eufemismos que legitiman profundos procesos de desregularización laboral, en procura de la eliminación de derechos de trabajadores y el enriquecimiento de unos poderosos detrás del algoritmo, intereses últimos de las lógicas del neoliberalismo (Slee, 2016).

No obstante, el crecimiento de las economías de plataformas está acompañado por la aparición de gobiernos de tinte neoliberal en Colombia y Latinoamérica, quienes modifican las políticas económicas y aceleran el ingreso de nuevas plataformas. Sumado a esto, el factor económico aparece con modelos de trabajo con una aparente

	<b>ARTÍCULO DE TRABAJO DE GRADO</b>	Código: F-DO-0015
		Versión: 01
		Página 5 de 9

facilidad de ingreso, como pirámides, multiniveles y plataformas digitales, que se encuentran de frente con una sociedad urgente de trabajo, empobrecida y con vacíos educativos y de derechos, es decir, un ecosistema propicio para la proliferación de estas economías. En otras palabras, en Colombia estas formas de trabajo, que parecieran no ser excluyentes, se convirtieron en una salida, o mejo en un placebo de la crisis.

### 2.3. ¿Qué hay debajo de la plataforma? El caso Rappi

Al parecer Rappi es una compañía que, más allá de obtener ingresos, se interesa por seguir creciendo y por innovar con sus aplicaciones. Esta forma de la innovación ha permitido que grandes inversionistas como la gigante japonesa de las telecomunicaciones Softbank, se fijen en ella con aportes que superan los 1000 millones de dólares. Según los representantes de Rappi, aceptar esta inversión no es más que la respuesta al hecho de que Softbank es un fondo que apoya a emprendedores, lo que le ha permitido a Rappi cobrar fuerza en los negocios digitales.

Su valor, por otro lado, pareciera que supera sus estados financieros. Para los inversionistas la importancia de este emprendimiento radica en su modelo de negocio y la manera como mantiene su operación en un mercado que se dedica a llevar productos para satisfacer las demandas de los consumidores. Sin embargo, Rappi es una empresa que se proyecta con utilidades que podrán observarse en los próximos años, pues su enfoque se dirige al crecimiento sectorial en diferentes países, sobre todo teniendo en cuenta que las empresas tipo Startups apuestan a un crecimiento a largo plazo. La fuerza de este proyecto, si se quiere, radica en un activo intangible intelectual, pues el beneficio del que goza su creador es una idea que crece y se expande gracias a las nuevas inferencias de la aplicación y la maximización de su huella en el mercado, lo que le permite un índice de enriquecimiento alto y ágil.

No obstante, estas evaluaciones no son más que espejismos si se comparan con las inequidades que supone este modelo de negocios para sus trabajadores. Lo primero que es necesario tener en cuenta es que Rappi, al igual que otras Startups,

no se reconoce como empleadora, sino como una intermediaria que crea vínculos entre consumidores y servicios. De ahí que los trabajadores, considerados mejor como socios independientes, no firman ningún contrato con la empresa, sino que aceptan los términos de adhesión de la plataforma, de ahí que solo sean alcanzados por los derechos laborales de trabajadores independientes, es decir, cuentan con escasos derechos laborales si se les compara con empleados vinculados a una empresa. No cuentan con afiliaciones a la seguridad social, ni con periodos de vacaciones o salario estable, mucho menos a un día de descanso remunerado, licencias de maternidad o por enfermedad, ni ningún otro derecho (Alfieri, 2020), aunque en la mayoría de los casos estos trabajadores llegan a cumplir horarios de trabajo superiores a las ocho horas sin alcanzar a conseguir un salario mínimo.

Entre otras cosas, como un velado sistema de premios y castigos que responde al ejercicio de calificación de los usuarios, el trabajador asume gastos que en condiciones normales asumiría el empleador, tales como uniformes de dotación, cajas, vehículos, teléfonos, combustibles, planes de datos, etc. Esto libera a las empresas incluso de los gastos más elementales y aumenta exponencialmente sus ganancias, mientras que los trabajadores siguen siendo precarizados.

Esto sin hablar de los riesgos a los que se exponen los trabajadores en las calles sin ningún tipo de seguridad social o medida de seguridad, lo que en ciudades como Medellín o Bogotá supone riesgos como accidentes o hurtos, ataques y demás. En otras palabras, bajo la idea falaz del socio, del emprendedor, se esconde una verdad que redundante en cierta arbitrariedad de las empresas, que están protegidas por el hecho de que no hay vínculos contractuales, por lo que el empleado no es más que un extraño.

### 2.4. El nuevo trabajo como sistema de marginalización social. Análisis de caso.

En uno de los parques de Laureles, en Medellín, se puede ver un grupo numeroso de personas sentadas en las aceras afuera de los restaurantes, conversando, cerca de sus motocicletas y vestidos con sus camisetas, chaquetas o uniformes de



	<b>ARTÍCULO DE TRABAJO DE GRADO</b>	Código: F-DO-0015
		Versión: 01
		Página 6 de 9

diferentes empresas. A simple vista podría creerse que se trata de personas que representan a una empresa con la cual tienen un vínculo laboral fuerte, o por lo menos una con la que establecen un tipo de contratación que les garantice un salario y el acceso a los derechos básicos de salud y pensión. Pero no. Algunos, una gran mayoría, visten la chaqueta fluorescente de Rappi, otros llevan una verde o una café, todas estas de diferentes empresas de plataforma. De hecho, portar este uniforme no supone ningún tipo de vínculo o una especie de orgullo o pertenencia. La usan porque de no hacerlo, en los restaurantes no les entregarían la mercancía que esperan llevar a los clientes que hacen sus pedidos.

Si bien la observación de la que habla este aparte no es en sí un método que se use en la investigación en microeconomía y finanzas, sino que es útil para las indagaciones sociales, se decidió hacer una observación participativa en espacios ocupados por jóvenes que trabajan como “socios” de empresas de plataformas digitales como Rappi y otras. Se busca no solo observar el comportamiento de los y las domiciliarios, sino indagar en los procesos microfinancieros de por lo menos un interlocutor, lo que permitirá a los lectores comprender las lógicas económicas a las que se enfrenta un trabajador/trabajadora que lleva domicilios para el algoritmo.

Como primero, por medio de una breve encuesta que las personas respondieron libremente, pudimos verificar que, de una muestra de 30 individuos, el 60% son migrantes venezolanos, entre los que un 90% de ese 60 son indocumentados, sin acceso a salud y mucho menos a pólizas contra accidentes. Asimismo, de la misma muestra, encontramos que el 80% tienen hijos y responden por una familia, mientras que el 4% de la muestra total adelanta estudios técnicos o universitarios y trabajan en la plataforma para solventar su educación. En este orden de ideas, 80% de las personas encuestadas trabajan de tiempo completo como domiciliarios para una o varias aplicaciones, mientras el 20% restante lo hace entre 2 y 5 días de la semana en horarios flexibles para ayudarse con la economía del hogar.

Por otra parte, la encuesta permite comprender que el 100% de la muestra gasta entre ocho mil y diez mil pesos diarios en combustible, y los recorridos que realizan no superan las diez entregas, debido al número de domiciliarios en la

zona. De esta manera, es fácil suponer que, sumado al gasto de datos de internet, las ganancias de uno de estos trabajadores no supera ni se acerca a lo que debería ser el valor de un día de trabajo en los términos de un salario mínimo legal vigente. Siguiendo este hilo argumental, se podría decir que se trata de un trabajo que lejos de ser una garantía para la subsistencia vital de las personas, es un negocio redondo para quienes administran y poseen la plataforma.

Ahora bien, con el ánimo de indagar más sobre este fenómeno, se buscó a un interlocutor con el se pudiera realizar una entrevista semiestructurada, es decir, una en la que la otra persona pueda expresar sus emociones y sentimientos libremente guiado por un breve derrotero de preguntas que ayudan a encaminar la conversación. Para este caso se tuvo la oportunidad de entrevistar a Gilson (el nombre del interlocutor fue modificado para proteger su identidad), quien trabaja para la aplicación de Rappi desde hace ocho meses. Los siguientes apartes fueron tomados literalmente de la entrevista.

“Yo soy de Belén. Trabajo así porque vi la oportunidad de trabajar y de conseguir un futuro mejor para mi familia. Tengo una niña y mi esposa y yo vivimos con ella. Yo trabajo con dos aplicaciones, pero más con Rappi. Esto le da la oportunidad a uno de laborar porque conseguir algún trabajo está muy duro, por eso hay tanta gente varada, por ahí sin hacer nada, y se ponen a robar o cosas así, pero aquí hay una oportunidad, dice uno, aunque no termina siendo tan bueno, porque se gana poquito y uno recibe muchas humillaciones. Digo yo que humillaciones porque vea, un domicilio que es enredado de encontrar o de que uno lo alcance y eso, le pagan a uno poco la verdad, como tres mil pesos, y uno llega y... y uno espera que el cliente sea consciente de eso y no, no le dan a uno una propina ni nada, la mayoría, hay gente que sí, pero no le dan a uno propina a pesar de que estaba lloviendo, a pesar... de que tal vez estaba lejos y sí. Pero eso es normal. Uno sí se siente humillado a veces.

Vea esto... ¿cómo es? Si yo empiezo a trabajar a las tres de la tarde... a las cinco, en condiciones normales de un trabajo normal, uno sabría que tiene asegurado el día o la noche de trabajo a pesar de que no haya voleo ni nada, pero si aquí por ejemplo casi no hay voleo, uno se va para la casa sin nada, y eso es muy duro. Pero vea, yo trabajo la mayoría de las veces hasta las ocho o diez horas, a veces hasta la madrugada, tarde, y entre lo que me vale la gasolina, comer algo, pagar los datos, uno se va para la casa con veinte mil pesos a veces,

	<b>ARTÍCULO DE TRABAJO DE GRADO</b>	Código: F-DO-0015
		Versión: 01
		Página 7 de 9

claro pues que a veces se mueve más, pero en la casa el arriendo me vale 400 mil pesos y los servicios se me suben hasta ochenta o así, entonces no le a uno, porque necesita mercar y para tres personas un mercado mensual no baja de los 400 mil también. Entonces eso no alcanza y uno tiene que trabajar muy duro.

Vea, como yo soy más o menos ordenado y tengo una niña, yo tengo que trabajar para tener a filiadas a mi esposa y a la niña al seguro, y el seguro me vale más o menos 250 mil pesos, pero eso es algo que hay que hacer, porque uno trabaja en la calle y no vaya a querer Dios que uno se accidente y eso y quién ve por la niña de uno, porque en estas empresas no van a ir a decir que me dan una póliza de seguro o de invalidez ni nada; uno tiene que estar piloso de esas cosas.

El problema mayor yo creo que está en que aquí en la zona hay muchos domiciliarios y la mayoría de veces hay como disputas ahí porque somos muchos. También hay amistades y eso, pero mucha competencia. Otro problema es que hay gente a la que le salen pedidos de 5 o 6 mil pesos, ero la mayoría pueden ser pedidos de dos mil pesos y eso lo hace perder mucho tiempo a uno y no le da el día para hacerse un pago como digno. No, yo no creo que sea un buen trabajo o que sea un trabajo, pero es lo que hay y hay que hacerlo, porque no hay más oportunidades. Yo no creo que sea socio de Rappi o de ifood, no, socios son los que ganan bastante plata por las ganancias que eso debe dejar, uno es un trabajador, pero no es asalariado. Uno trabaja porque se tiene que ganar la vida.”

En la entrevista de Gilson son evidentes los tópicos de desigualdad laboral que redundan en desigualdad social. Los análisis de sus finanzas personales permiten ver los límites en los que tienen que vivir las personas que, como él, tienen que ganarse la vida en el devenir del algoritmo. Si se lo mira en detalle, sus lecturas financieras radican en la supervivencia, una supervivencia de frontera en la que todos los días la crisis asoma y las dinámicas de desigualdad fragmentan el estilo de vida y las aspiraciones a la dignidad fundamental.

Es cierto que el cometido de la economía de plataformas abarata los costos de funcionamiento, y que como modelo de negocio responde a las aspiraciones de miles de empresarios que han buscado la manera de evadir las responsabilidades a las que conllevan los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Sin embargo, el precio es alto y deben pagarlo los últimos en la pirámide de las organizaciones, si es que están incluidos en ellas. Las promesas que devienen de las plataformas en las que el socio o emprendedor,

que no es más que un domiciliario, es ayudado a tener un mayor control sobre su tiempo, sus economías, las posibilidades de hacer del trabajo algo divertido, conocer la ciudad mientras se trabaja y demás, resultan ser eufemismos que ocultan otras realidades, estas que solo pueden verse en la cercanía con los supuestos emprendedores que no ganan lo suficiente para la canasta básica. Las empresas de plataforma, además, profundizan la idea de productividad y de competitividad, de ahí que el mensaje radique en que solo ganas en la media en que te sacrifiques por los intereses de la empresa. Este trabajo, precarizado, a fin de cuentas, se mueve en las lógicas de la meritocracia, una en la que los derechos están ausentes y el trabajo que enriquece al propietario recuerdan las experiencias de explotación laboral y social del pasado.

### 3. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este artículo intentó transitar de manera crítica por los avatares de las nuevas formas de trabajo y sus sistemas de microfinanzas en una escala micro a una global. Si bien se trató de un acercamiento documental, pues las pesquisas fueron generalmente lecturas de la literatura existente sobre el fenómeno, se pudo hacer un breve acercamiento estadístico y experiencial por medio de la observación participante, la encuesta y la entrevista semiestructurada, las cuales permitieron observar más de cerca un fenómeno preocupante y que amerita crisis.

Sin embargo, este artículo no pretende fundar una especie de idea destructiva sobre este tipo de emprendimiento; lo que sí quiere es que exista la posibilidad de mirar críticamente las relaciones de poder económico que se establecen entre los empleados y las plataformas, para que así surjan nuevas propuestas en las dinámicas del capitalismo. De ahí que sea tan importante, ante la agresividad del sistema, replantear y hacer nuevas propuestas, o para efectos de este documento recomendaciones, que abran el camino a otras formas de vivir las economías familiares y personales para el sustento de la vida y la dignidad.

	<b>ARTÍCULO DE TRABAJO DE GRADO</b>	Código: F-DO-0015
		Versión: 01
		Página 8 de 9

En este orden de ideas, las recomendaciones redundan en la importancia de mirar a unas economías que partan de lo común, es decir, que si bien buscan el crecimiento económico también permitan la dignificación de las personas, las familias y las comunidades. Se hace necesario abrir las posibilidades para unas prácticas y dinámicas de la economía solidaria y comunitaria, que podrían además plantear unas nuevas formas de comprender las políticas y economías más globales. Hablamos entonces de retornar al valor de lo común como espacio de todos, en el que todos quepan y en el que todos puedan vivir supliendo las necesidades elementales de la existencia. Es aquí donde la economía solidaria tendría que jugar un papel importante, replanteando las relaciones que se establecen entre empleados/empleadores o empleados/plataformas, pues estas son jerárquicas y desiguales (Bollier, 2014).

El espacio común o las fuentes de trabajo común se plantean como espacios para el intercambio comunicacional y económico generalizados, en el que se producen bienes y servicios por y para unas colectividades sin morfologías estables, donde los integrantes establecen acuerdos mínimos pero suficientes. Se trata de un mecanismo de la supervivencia y de la cooperación, en que vivir sea posible y la dignidad y el respeto por el trabajo y el derecho del otro un hilo conductor.

Por último, esta propuesta o recomendación a la que lleva este documento remite directamente a un profundo sentido ético y moral que debería existir en las relaciones laborales, más allá del rimbombante espectáculo de un emprendimiento que puede hacer millonarios a unos, por encima de la condición de seres humanos de otros. La economía, las finanzas y la contabilidad no se tratan de cifras espectaculares e impresionantes en las cuantas bancarias de unos cuantos, sino en las herramientas humanas para la subsistencia y la cooperación.

## 5. REFERENCIAS

Ahmed, N., & colaboradores. (2022). *Las desigualdades matan*. Oxford: Oxfam Internacional.

Alfieri, M. (2020). Sé tu propio jefe”: Economía de plataformas y neoliberalismo. Los casos de Uber, Rappi y Glovo en Argentina (2016-

2018). *Observatorio latinoamericano y caribeño Vol 4 n°2*, 211-231.

Baladán, F., & Hernández Varela, J. (2016). *Nuevas manifestaciones del relacionamiento laboral: E-Recruiting reputación digital, trabajo 3.0 y relaciones laborales en la economía colaborativa*. Buenos Aires: XVI Simposio Argentino de Informática y Derecho (SID 2016) - JAIIO 45.

Bollier, D. (2014). *Pensar desde los comunes*. Barcelona: Traficantes de sueños.

Bustos Angarita, A., & Velásquez Cruz, J. (2019). *Rappi el tránsito de un sueño a súper app*. Bogotá: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.

Cuellar Najar, D. C. (2021). *La Invisibilización de las Violencias Económicas contra las Mujeres en Bogotá, el caso de la Localidad de San Cristóbal 2019*. Bogotá: Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas - ECJP, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD .

Farah Henrich, I. (2016). *Economía feminista y economía solidaria : ¿alternativa al patriarcado?* La Paz, Bolivia: Red boliviana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE).

Heras García, A., & Lanzadera Arencibia, E. (2019). El trabajo en plataformas digitales, puro... y duro. Un análisis desde los factores de riesgo laboral. *Revista de Trabajo y Seguridad Social. CEF, número extraordinario*, 55-83.

Morales Muñoz, K., & Abal Medina, P. (2020). Precarización de plataformas: El caso de los repartidores a domicilio en España. *Psicoperspectivas*, 19 (1), 97-108.


Rodríguez, S. (2017). *Los modelos Colaborativos y bajo demanda en plataformas digitales*. Madrid: Charing España y Asociación Española de Economía Digital.

Slee, T. (2016). *Lo tuyo es mío. Contra la economía colaborativa*. Buenos Aires: Taurus.

United Nations High Commissioner for Human Rights. (2020). *Report of the annual full-day discussion on the human rights of women (2020)*. New York: United Nations Human Rights.

United Nations High Commissioner for Human Rights. (2020). *Report on a human rights-based approach to reducing preventable maternal mortality and morbidity*. New York: United Nations Human Rights.



 <p>INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO</p> <p>Ciencia, educación y desarrollo</p>	<b>ARTICULO DEL TRABAJO DE GRADO</b>	<b>Código:</b> F-PI-028
		<b>Versión:</b> 01
		<b>Página</b> 9 de 9